

EL CONCEPTO DE LA VELOCIDAD

Desde el inicio de la revolución industrial, llevamos 150 años de velocidad frenética, que han desembocado en un mundo acelerado, con Internet a la cabeza y aviones y coches supersónicos; pero también con engendros como un CD de cuentos de Hans Christian Andersen comprimidos en formato de un minuto para ejecutivos con hijos, o la misa "drive-through", una especie de funeral exprés al uso en Estados Unidos que consiste en colocar el ataúd a la entrada de la iglesia para que la gente pase en sus coches y desde allí tire una flor, se despida del difunto y salga pitando.

Este mundo obsesionado por la velocidad es el que nos ha llevado a prácticas tan aceptadas como el "Speed Reading" (lectura rápida), el "Speed Walking" (paseo rápido) o el "Speed Dating" (cita rápida) o incluso el "Speed Yoga" (yoga rápido), la máxima manifestación del absurdo.

El pensamiento convencional nos convence de que si somos lentos somos perezosos, somos poco productivos, ineficientes, aburridos, en definitiva, personas no interesantes.

En contra de este pensamiento están los defensores de la lentitud y entre ellos Carl Honoré, autor del libro "El Elogio de la lentitud" en el cual encontramos opiniones interesantes como:

"Creo que vivir deprisa no es vivir, es sobrevivir. Nuestra cultura nos inculca el miedo a perder el tiempo, pero la paradoja es que la aceleración nos hace desperdiciar la vida."

Los teóricos de la lentitud apuestan por recuperar el arte del cambio de marchas. A veces la velocidad es necesaria y a veces la lentitud es la mejor política. La lucha no es contra la velocidad en sí misma, sino contra la adicción a la velocidad. Y la realidad es que están apareciendo en todo el mundo cada vez más iniciativas alrededor de la idea de recuperar la velocidad natural de las cosas y así, su disfrute: los movimientos SLOW.

Los movimientos SLOW se inspiran en gran medida en el movimiento Slow Food fundado por Carlo Petrini en Italia en 1986 que enlaza la comida con la conciencia y la responsabilidad. Su objetivo es defender la biodiversidad en nuestros alimentos protegiendo las identidades culturales y culinarias de las regiones.

Otro movimiento es el de las Slow Cities o el diseño con lentitud y valores en el contexto de un pueblo o ciudad, con el compromiso de mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos. Y otros más recientes: Slow Architecture "si vamos a construir un edificio, lo vamos a hacer bien y despacio", la Slow Medicine, que promueve una atención médica de mayor calidad con visitas más largas o la Slow Finance que promueve las inversiones en proyectos cercano y locales como vía de volver a unir a inversor e inversión.

"La lentitud nos permite ser más creativos en el trabajo, tener más salud y poder conectarnos con el placer y los otros." Carl Honoré.

Se trata por tanto de reflexionar sobre el supuesto valor de la velocidad y por lo tanto el valor real del tiempo. Las reflexiones que yo me hago y os invito a hacerlos son dos:

- ¿Hacer las cosas bien significa hacerlas rápido?
- ¿Haciendo las cosas rápido conseguimos que estén mejor hechas?

Y para inspirar la reflexión acabo con una última frase de C.Honoré:

"Mucha gente asume que bajar el ritmo quiere decir trabajar menos horas, ganar menos dinero y consumir menos. Pero más allá del gran debate sobre la productividad y el decrecimiento, se encuentra la pregunta probablemente más importante de todas: ¿PARA QUÉ ES LA VIDA?"